



FIDUCIA

Iberoamérica debe Permanecer Fiel a su Tradición Cristiana

Corroiendo la ciudad católica, crece merced especialmente a las hábiles maniobras de los agentes de la Revolución, la renovada utopía gnóstica, el antiguo engaño del hombre que, olvidándose de la Gracia Divina y de las exigencias reales y objetivas de la verdad, pretende alcanzar una categoría futura de pequeño dios, un pseudo paraíso humanitario y fraternal al que llegará por su propio esfuerzo, desencadenando quizá qué misteriosas fuerzas de una evolución irresistible... Pocos advierten la importancia y el carácter decisivo que tiene para la Revolución, el darle, ante los pueblos confusos y desorientados, este carácter pseudo-místico, irreversible, necesario, a sus engañosos postulados, aún a los más prosaicamente presentados... En el artículo anterior ("La utopía gnóstica en nuestro tiempo"; "FIDUCIA", Julio - 1965), prometíamos ocuparnos en mayor detalle de la forma concreta que hoy está adquiriendo ante la faz adormecida de los pueblos cristianos, la utopía revolucionaria tendiente a destruir internamente la resistencia moral de los católicos especialmente, para llevarlos a concebir como aceptable en algún sentido la organización económico-social postulada por la más radical de las utopías que es el marxismo; sólo nos referiremos esta vez a lo que nos atañe más directamente a nosotros Iberoamericanos, y trataremos así de explicitar cuál debe ser nuestra actitud ante la utopía "socialista-cristiana" que hoy asola nuestro continente, en la triste y dolorosa función de quebrar internamente la resistencia de un conjunto de pueblos cuyo mayor patrimonio es el de haber sido instruidos y formados en la tradición católica.

REALIDADES QUE DEBEN SER COMPRENDIDAS Y ACEPTADAS

Sintetizando los postulados que ya enunciábamos en el artículo anterior, podemos señalar que en sus rasgos más generales la posición socialista-cristiana o posición progresista —como quiera llamársela— se delinea en torno a una falsa noción de la dignidad de la persona humana, que hoy por desgracia es aceptada entre muchos católicos, del mismo modo como fuera elaborada en los talleres anticristianos de la francmasonería y como irrumpiera en la Revolución Francesa: se identifica a esa llamada dignidad humana con una liberación del hombre de toda norma permanente, de la moral, de la ley natural y de la ley divina; así diríase que al propio Dios quisieran estos nuevos apóstoles verlo doblegarse ante la grotesca dignidad de un "hombre superior", sin ley, sin moral objetiva, autónomo y siempre evolucionando y engrandeciéndose en incesante progreso...

Así entonces, la antigua y nueva utopía promete

al hombre —si se rinde el culto a la persona humana endiosada, a su grandilocuente dignidad— un mundo futuro en que se superará el fantasma de la guerra, en el que no habrá ya más lucha entre Occidente y Oriente y todos se unificarán y sintetizarán —porque así lo "exige" la evolución— en un paraíso de libertad, igualdad y fraternidad... Ebríos en sueños de República Universal, e integración laica, socialista e igualitaria, son muchos los hombres que altamente colocados en esferas directivas en nuestro Continente, van sirviendo la causa de la utopía revolucionaria, de la desecristianización y marxización de América.

Y ésto es necesario comprenderlo en profundidad, es necesario desentrañar esta realidad ideológica que mueve a los grupos progresistas o "socialistas cristianos" a impulsar medidas tan concretas como son por ejemplo las reformas estructurales socialistas y confiscatorias que hoy devastan el territorio iberoamericano. Sin comprender o ni siquiera vislumbrar esta médula ideológica, esta utopía de carácter gnóstico, que mueve a los reformadores socialistas del momento, no podrá entenderse nada de los fenómenos político-sociales que se desarrollan en la actualidad y por tanto, menos podrá oponerse resistencia eficaz al triunfo de la Revolución en América.

Toda la propaganda revolucionaria en el presente se encuentra precisamente destinada a insuflar los gérmenes de esta utopía humanitaria en el alma de nuestros pueblos: Saben los agentes de la Revolución que para que ésta se realice y triunfe, es necesario darle una ideología, saben que aún cuando las masas no entienden demasiado sus complicados edificios ideológicos, no podrían, sin embargo, mover esas masas si no les presentan sus postu-

lados con el carácter redentor, necesario, casi mágico, con que los están revistiendo. De ahí que queriendo combatir estos postulados revolucionarios sin oponerles una sólida ideología que los desvirtúe y los destruya, querer ignorar que tras los cambios revolucionarios se oculta una filosofía y que es de ella de donde emana el atractivo de dichos cambios ante las masas, es el error más grave en que podrían caer quienes se manifiestan aún como anti-comunistas y antisocialistas en nuestro continente.

Pero por desgracia este error ha sido frecuente en muchos núcleos directivos de católicos anticomunistas en nuestros países. Se han negado al hecho de que en lo que consideraron simples movimientos político-sociales de renovación, había algo más que meros métodos distintos para alcanzar el progreso social; no han querido ver cómo a sus ojos estaba creciendo la utopía revolucionaria que pretende organizar a nuestras naciones, según postulados radicalmente contrarios a las normas permanentes del orden social cristiano, y concordes en cambio con las tesis marxistas.

Así entonces, ha llegado el momento que los católicos iberoamericanos que aún se conservan alertas ante el peligro marxista, que aún rechazan las medidas socialistas del progresismo, abandonen ante la realidad de los hechos, la idea de que los cambios y reformas nacionales e internacionales que hoy se impulsan y cuyo sello marxista es ya claro, puedan ser morigerados cuando la experiencia enseñe a los nuevos reformadores el fracaso de sus tesis. Es necesario comprender que el programa que se está cumpliendo en diversas naciones de Iberoamérica y que está adquiriendo artificiales alcances internacionales, responde a una utopía revolucionaria, a una ideología, a una concepción de la sociedad basada en los postulados de la Revolución Francesa y proyectada según el sistema del socialismo marxista.

ADHESION A LOS PRINCIPIOS CATOLICOS

Tal vez porque tanto en nuestro país como los pueblos hermanos, los católicos que aceptan la enseñanza tradicional de la Iglesia, han abandonado la auténtica vida sobrenatural de un soldado de Cristo, tal vez, o mejor ciertamente, porque su amor a la Religión Verdadera, que merced a la Providencia nos legara el espíritu evangélico de España, ha sido cada vez menor, es que muchos no han sabido ver el alcance de tales movimientos político-sociales que ahora triunfan precisamente por falta de una resistencia eficaz y verdadera, nacida más que de la rutina, el interés o la convicción, del amor a Dios y a su Ley.

Pero si consideramos atentamente nuestra realidad, también podemos decir que es el momento para



Año III — N.º 19
Agosto - Septiembre
1965

«NEGAMOS LA EVOLUCION IRREVERSIBLE DE LA HISTORIA HACIA EL SOCIALISMO»

los pueblos jóvenes de Iberoamérica, en los cuales si triunfa ahora la Revolución, no ha llegado aún a aplastar por entero los valores y tradiciones cristianas: Es el momento para que despierten las conciencias de tantos y tantos católicos que si supieran hacia dónde son llevados, reaccionarían con vigor y decisión.

LOS AUGURIOS DE UN DESPERTAR RESTAURADOR

Tal reacción ya se augura, tal despertar ya ha comenzado y crece aún cuando todas las circunstancias parecen adversas. Así es como por ejemplo el pueblo hermano de Brasil vio a beneméritas figuras del Episcopado con heroica consecuencia, con celo apostólico encomiable, defender la verdad católica contra los errores con que se pretende engañar al pueblo cristiano, y vio también surgir a figura de uno de los más grandes pensadores católicos de la presente hora, un hombre que con fervor y dedicación inigualables ha entregado a la Iglesia sus mejores esfuerzos y cualidades y cuya luminosa clarividencia ha venido poniendo desde antaño en descubierto los errores de la utopía revolucionaria que hoy nos asola: se trata del Dr. Plinio Correa de Oliveira, que con razón ha merecido los ya reiterados elogios de la Santa Sede por sus notables obras en defensa de la ortodoxia católica, ha sido como el prestigio entre sus compatriotas, prestigio que hoy ya rebasa las fronteras de su tierra. En momentos desoladores para quienes los vivieron con alguna conciencia en aquel gran país católico, una corriente de pensamiento, un vigoroso y creciente movimiento de opinión, una poderosa unión de los católicos amantes de su fe y de su Iglesia, fue capaz de levantar en alto sus verdaderos principios y fue capaz de combatir con inmaculada coherencia los errores revolucionarios, hasta el punto de que el sentimiento católico del pueblo brasileño comenzó a aflorar en los campos y ciudades en una corriente de rechazo de las reformas socialistas, que culminó con el levantamiento antisocialista y anticomunista que obligó a salir del poder al Sr. Goulart.

Inspirados en la misma y clara adhesión a los principios políticos, en Argentina, Colombia y otros países tradicionalmente católicos, se augura un parecido despertar, así no hace más de un año que un numeroso grupo de universitarios argentinos, encabezados por la revista católica "Cruzada", enfrentó a las reformas estructurales presentadas al Congreso Argentino por los diputados demócrata-cristianos, mostrando las contradicciones y el verdadero rostro ideológico de tales proyectos contra-

puestos a las enseñanzas sociales de la Iglesia, y recibiendo por ello el respaldo entusiasta del pueblo que una vez que le es mostrada claramente y con franqueza la verdad, reacciona decididamente de acuerdo a sus íntimos sentimientos cristianos, aún a salvo de la acción y propaganda revolucionarias.

IBEROAMERICA NO DESEA SER SOCIALISTA

Hemos visto también en Chile, la decisiva y generalizada reacción producida en los más diversos medios contra el proyecto de reforma de la propiedad, presentado por el Presidente democrata-cristiano señor Eduardo Frei, a raíz de la interpelación que esta revista realizara y ante la cual no tuvo respuesta el Jefe de Estado. Dicha reacción prueba una vez más lo que venimos afirmando y se suma a los augurios de un despertar auténticamente católico frente al avance de los postulados revolucionarios que pretenden envolver a Iberoamérica.

Las mayores reservas católicas se encuentran aquí en nuestro Continente. Sin saber cómo, nos hemos encontrado que también los más grandes afanes de la Revolución se concentran también entre nosotros y así obligadamente nuestros pueblos pasan a ocupar un papel protagónico y decisivo en la defensa de los postulados de la civilización cristiana, en el combate a la utopía igualitaria y marxista y en el celo por la instauración y restauración de la ciudad católica, por el triunfo del reino de Cristo entre los hombres. Es aquí en América en donde los católicos negamos la evolución irreversible de la historia hacia el socialismo; es aquí en donde luchamos por defender los pilares básicos que aún restan de orden social cristiano, cuales son las tradiciones, la familia y la propiedad; es aquí en América en donde espiritualmente unidos por la universalidad de nuestra fe y de nuestros principios, desde lugares diversos, a veces sin que medie ningún conocimiento entre nosotros, se comienza a levantar como una gran Cruzada del Siglo XX, una familia de almas vinculadas por la común devoción a la Doctrina inmaculada de la Santa Madre Iglesia, buscando rescatar la vida contemporánea para Cristo, esto es, la cultura, las leyes, la economía, la política, el arte, el pensamiento y los ambientes y las costumbres en general: Iberoamérica no quiere ser integrada en el socialismo, Iberoamérica católica quiere la restauración y la instauración de todas las cosas en Cristo, según el tema glorioso de San PIO X; cree que la civilización no está por construirse, que ha existido, que existe, que hay que ir a encontrarla en la Iglesia única y verdadera de Cristo.

Los augurios de esta fe renovada en Cristo, Su Santísima Madre y su Iglesia, existen ya en nuestros pueblos, frente a ellos importa crear las condiciones para que se conviertan cada vez con una

mayor fuerza y vigor en una realidad pujante y combativa, aún cuando todo pueda parecer adverso.

Y así, en los momentos en que desde nuestro país, se pretende dar difusión y propagación a ideas contrarias a la tradición y destino de Iberoamérica, vemos que no estamos solos en la lucha contra la Revolución que agita nuestra tierra, de otras naciones americanas se levantan también las voces de hermanos nuestros en la fe, inspirados también e idénticos deseos que los nuestros por la grandeza y prosperidad cristiana de nuestros pueblos con auténtico amor por nuestro común destino de familia de países católicos.

Entre esas voces no podríamos menos que destacar la ya citada del Dr. Plinio Correa de Oliveira, quien en su calidad de Presidente de la Sociedad Brasileña en Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, que reúne los sentimientos de miles de católicos brasileños dirigió al Presidente Frei a raíz de su gira por Europa, en la que lamentablemente habló el señor Frei con la desenvoltura de un líder de un partido político, más que con la mesura del Jefe de Estado de todo Chile, el siguiente telegrama, dado a la publicidad en la nación hermana hace algunas semanas atrás y que refleja el justificado rechazo por parte de los católicos Iberoamericanos a transformarse en un continente socialista con ambigua posición internacional no comprometida. El texto del telegrama es el siguiente: "Son cencele President Chili, Paris. La Sociedad Brasileña Defensa de la Tradición Familia y Propiedad pide venia expresar viva extrañeza haber Vuestra Excelencia viaje oficial Roma, Paris, emitido conceptos favorables a reforma de estructura y confusa mudanza rumbos políticas internacional envolviendo a toda América Latina. PUNTO. Constituyendo parcela dinámica considerable de la opinión brasilera manifestamos categórico desacuerdo opiniones expresadas Vuestra Excelencia lamentamos violación de la práctica internacional Jefe de Estado pronunciarse solamente asuntos propio país PUNTO. Saludando respetuosamente, Sociedad expresa en la persona Vuestra Excelencia afecto fraterno admiración noble Nación chilena.— Plinio Correa de Oliveira, Presidente Directorio Nacional".

⊕

Nuestra revista fundada puede decirse en agosto de 1963, hoy, en este ejemplar de agosto-septiembre de 1965, al recorrer sus trabajos realizados y emprendidos en el afán de ver florecer en nuestra tierra las virtudes y valores de un pueblo cristiano, de ver brillar las verdades del orden católico, renueva una vez más sus votos de fe y confianza en Nuestra Señora del Carmen, Reina y Patrona de nuestra nación chilena, para que ella nos fortalezca en una lucha emprendida para la gloria de Cristo y de su Iglesia, y por un amor entrañable a los destinos de Chile, nuestra patria, para la cual queremos lo mejor: la prosperidad y la grandeza cristiana y el triunfo sobre los errores que corren lo más puro de su alma nacional.

PATRICIO AMUNATEGUI MONCKEBERG



Comentando...

LA APOLOGETICA Y LOS ERRORES PROGRESISTAS

JAIME ANTUNEZ ALDUNATE

EL PROGRESISMO FRENTE A LO DEBERES DE LA APOLOGETICA

La Revolución Francesa, segunda entre las etapas fundamentales de la apostasia revolucionaria, supo hábilmente desvincular a la civilización occidental del principio que hasta entonces la había informado, cual es el Cristianismo.

"La acción profunda del Humanismo y del Renacimiento entre los católicos no cesó de dilatarse en una creciente cadena de consecuencias en toda Francia. Favorecida por el debilitamiento de la piedad de los fieles ocasionado por el Jansenismo y por los otros fermentos que el protestantismo del siglo XVI dejó desgraciadamente en el Reino Cristiano, tal acción tuvo como efecto en el siglo XVIII una disolución, casi general de las costumbres, un modo frívolo y brillante de considerar las cosas, un endiosamiento de la vida terrena, que prepararon el campo para la victoria gradual de la irreligión". (P. Correa de Oliveira, Rev. y Contra Rev., pág. 26, E. P.). Este estado de cosas llevó a elevar a la razón humana a un máximo pedestal, la que iluminada por el principio religioso lighal de "Dios sí, Cristo no", desembocó inevitablemente en una sociedad pluralista.

Con ello se cumplía una de las etapas más aspiradas por la Revolución. El liberalismo de la Revolución Francesa llevaba el germen del comunismo. A una sociedad deísta seguiría consecuentemente una sociedad atea.

Sin embargo, a pesar de la claridad con que este proceso ha llegado hasta nuestros días, no ha faltado la astucia de los enemigos de la Iglesia quienes a través de pretextos conciliatorios no han cesado de intentar la introducción al seno mismo de ella de doctrinas explícitamente condenadas. Así, a los católicos liberales, siguen hoy los católicos progresistas. Los primeros buscaron la conciliación con el liberalismo, los segundos la buscan con el marxismo.

Pero este problema se torna aún más grave al observar el cuidado con que el progresismo, utilizando el mismo esquema de la Revolución, intenta a través de los postulados liberales dejar sin defensa alguna a la Cristiandad frente al Comunismo.

Con una engañosa "posición abierta" y desvirtuando conceptos claramente enunciados por la Doctrina Pontificia (ver "FIDUCIA" N° 17 "El Diálogo, la Socialización y la Paz usados como slogans por la Revolución"), los progresistas van construyendo una mentalidad impregnada de liberalismo religioso, la que sin dificultad alguna se hallará dispuesta a aceptar el marxismo. Para ello se predica, entre otras cosas, una ficticia separación de planos entre la religión y la acción, como si la Iglesia no hubiese enseñado que "las realizaciones prácticas, revisten el carácter de las convicciones religiosas, de la misma manera que los miembros de un cuerpo hasta en sus últimas extremidades reciben su forma del principio vital que las anima". (San Pío X. Notre Charge Apostolique N° 36). Se dice también que es lícita en una sociedad la convivencia de la verdad y el error como si no rigiera aún aquel principio que nos dice "es contrario a la razón que la verdad y el error tengan los mismos derechos" (León XIII. Libertas Praestantissimus N° 23).

Está fuera de las intenciones del presente artículo el efectuar una refutación de las múltiples enseñanzas del progresismo que llevan el propósito ya señalado, por lo que sólo nos detendremos a analizar una de ellas, que anunciando consecuencias de suma gravedad, pertenece a la esencia misma del liberalismo religioso. Es la conocida como enseñanza "positiva" de la verdad, en otras palabras, que "para enseñar la verdad no es necesario impugnar el error".

LA APOLOGETICA Y LA CARIDAD

Una afirmación de tal índole aparece en franca contradicción con lo enseñado por los Pontífices, quienes han visto en la apologética un elemento imprescindible de toda formación cristiana adecuada. Es absolutamente obvio lo insuficiente de una enseñanza de la verdad que no incluya la refutación a las objeciones que se le pueden hacer. Por este motivo, Su Santidad Pío XII señala: "La Iglesia desbordando siempre en caridad y bondad hacia los extraviados, pero fiel a la Palabra de su Divino Fundador, que declaró: "Quien no está conmigo está contra mí" (Mt. 12,30) no puede faltar a su deber de denunciar el error y de arrancar la máscara a los sembradores de mentiras"... (Radiomensaje de Navidad

de 1947) (Plinio Correa de Oliveira, "La libertad de la Iglesia en el Estado comunista").

La proposición anteriormente impugnada, puede entonces solamente explicarse, a la luz de una deformada noción de la caridad. Siendo ésta la mayor de las virtudes (I Cor. 12,13) es sobre sus cimientos que se levanta toda la doctrina del Cristianismo, de tal modo que deformándose su concepción, es imposible no deformar lo enseñado por las Escrituras y por el Supremo Magisterio.

De ella la enseñanza tradicional nos da la siguiente definición: **Caridad es una virtud sobrenatural que nos inclina a amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.** De esto se deduce que luego de la parte que a Dios se refiere, debemos amar al prójimo como a nosotros mismos, pero no de cualquier forma, sino que según el orden entregado por el Evangelio: con sujeción a la ley de Dios y por amor de Dios.

Ahora bien, "amar es querer el bien a quien se ama". Luego ninguna duda podrá surgir acerca de qué bien se trata, sabiendo ya que éste ha de ser querido por amor de Dios y consecuentemente habrá de estar sujeto a Su ley: primero el bien supremo que es el bien sobrenatural; luego los demás bienes de orden natural no incompatibles con aquél.

Frente a esta concepción chocan inevitablemente los heterodoxos postulados del progresismo, que confundiendo la mayor de las virtudes teológicas con la mera filantropía, les basta conformar al prójimo en el orden de los bienes naturales, siéndole indiferente el ver a éste sumido en el error y desposeído del más sublime de los bienes. Por el contrario, la caridad, nos dice San Pablo, "no se regocija en la injusticia, antes se regocija en la verdad". (I Cor. XIII, 6).

Quienes negando toda vigencia a la apologética, propugnan la llamada enseñanza positiva de la verdad, no hacen entonces más que revelar su falta de caridad y de adhesión a los principios que suponen sostener. Argüir en defensa de esta posición con aquello de que "se debe ser humilde y respetar las demás opiniones" es sólo deformar las auténticas nociones de humildad y de respeto. De humildad, porque para ser tal deberá nacer de considerar la miserable condición del hombre frente a la grandeza inefable de Dios, y de respeto, que sólo será tal si se funda en la caridad y por ende en el amor a la verdad.

No serán entonces los falsos dictámenes de una fraternidad laica los que iluminarán las actitudes que se deben tomar frente a quien está en el error, sino que los de la auténtica caridad, que por estar ceñida a la verdad, exigirá de nosotros, como indica San Pío X, una actitud propiamente cristiana: "La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral"... (N. CH. A. N° 24).

ABSURDOS Y PELIGROS DE LA ENSEÑANZA PROGRESISTA

Muchos de quienes concuerdan con lo hasta aquí planteado, son no obstante sutilmente engañados

por los pretextos que con suma habilidad siempre el progresismo. En efecto, para justificar sus doctrinas, y particularmente la que tratamos en el presente artículo, pretenden hacer ver utópicamente que su actitud anti-apologética y de falsa tolerancia es un simple medio para alcanzar el futuro triunfo de la verdad. Esto a la luz del absurdo que significa, nos revela que sólo se trata de uno de los tantos ardises utilizados por el error, que cuidadosamente presentados, confunden a quienes son fieles a la ortodoxia. Se daría, pues, entonces, —en último análisis— que para alcanzar el Estado Católico habría que colaborar por acción u omisión a la implantación del Estado laico, para alcanzar la paz, ceder al error, para construir una sociedad cristiana no mostrarse contrarios a una sociedad pluralista, e incluso aspirar a ella, para enseñar la verdad, tolerar el error, lo que a los ojos de cualquier alma no cegada por las pasiones, resulta inaceptable.

Pero además del absurdo en que se fundan las proposiciones progresistas aceptar para la vida en sociedad una situación tal cual ellos la proponen, significa de por sí una peligrosa invitación a la apostasia.

Es un hecho, fácilmente constatable, que el orden temporal, según como sea, ejerce una acción formadora o deformadora, profunda, sobre el alma de los pueblos o de los individuos. Ello a causa de que todo régimen político, económico y social se funda, en último término, en una metafísica y en una moral. De este modo, "por la enorme fuerza del ambiente y del hábito, el régimen induce a la población a aceptar como buenas, normales y hasta indiscutibles, la cultura y el orden temporal vigentes, que son las consecuencias de los principios metafísicos y morales dominantes. Y, al aceptar todo esto, el espíritu público acaba por ir más lejos, dejándose penetrar como por osmosis, por esos mismos principios, habitualmente entrevistados de modo confuso, subconsciente, pero muy vivo, por la mayor parte de las personas". (La Libertad de la Iglesia en el Estado comunista. Pág. 10).

Por otra parte, al no defender la verdad desvirtuando los errores que pretenden enfrentarla, no sólo estaríamos permitiendo culpablemente la instauración de un estado de cosas deformante y dificultoso en extremo para la práctica del bien y la virtud, para la salvación de las almas, suprema aspiración del amor al prójimo, sino que también seríamos culpables de no haber luchado para, en la medida de nuestras fuerzas y como instrumentos fieles a la gracia divina, ir creando las condiciones en las personas y en las instituciones, de tal modo que la sociedad, su vida, sus ambientes, su cultura sean una invitación permanente para el amor al Dios verdadero.

Cuando ya no hay celo por desenmascarar el error, para que brille la verdad y la conozcan limpia y pura todos los hombres, cuando ya no hay afán porque la luz ilumine las tinieblas, de modo que éstas no envuelvan al prójimo, cuando por antigua y tradicional se abandona la apologética, es que ya no se tiene caridad verdadera, ya no se ama a Dios, ni se quiere su gloria, ni su triunfo en las almas. Esta es la triste realidad que esconde el postulado utópico, sutil y engañoso, de quienes se niegan a combatir el error y a desenmascararlo en lucha permanente con él.

VERDAD OLVIDADA

ES INJUSTO E INHUMANO EL PROCEDER DE LA AUTORIDAD PUBLICA QUE EXIGE DE LOS BIENES PRIVADOS MAS DE LO JUSTO EN RAZON DE TRIBUTOS.

De la Encíclica Rerum Novarum:

"El derecho de poseer bienes en privado no ha sido dado por la ley, sino por la naturaleza, y, por tanto, la autoridad pública no puede abolirlo, sino solamente moderar su uso y compaginarlo con el bien común. Procedería, por consiguiente, de una manera injusta e inhumana si exigiera de los bienes privados más de lo que es justo bajo razón de tributos".

S. S. LEON XIII

El Divorcio y las Tendencias Románticas

I

Se estudia actualmente en el Parlamento un proyecto de ley por el cual se establecería en forma oficial la disolución del vínculo conyugal. Ante esto a los católicos nos corresponde una clara y firme actitud porque de no hacerlo, nos convertiríamos en cómplices de este ataque a la familia. Es preciso evitar el estar mañana lamentándonos de que en nuestra Patria se haya establecido el divorcio, pues es ahora el momento oportuno de reaccionar ante tan inicua pretensión. Sobre todo en nuestro país que está constituido en su inmensa mayoría por católicos (a los cuales cabe marcar la tónica moral de la sociedad), y que por lo tanto tiene las más reales y efectivas posibilidades de hacer imperar en él los perennes valores católicos, especialmente en este caso, que se trata de preservar la indisolubilidad del vínculo matrimonial, rechazando de nuestras leyes el divorcio.

Los católicos sabemos que no podemos aceptar el divorcio. Sabemos, además, por la enseñanza de los Papas que el divorcio es una corrupción, es una ofensa tanto al orden natural como al sobrenatural, a Dios, y que por lo tanto es un mal inaceptable. Luego, por amor a Dios, a nosotros mismos y a nuestro prójimo, no le podemos dar aceptación, más aún aquí en Chile, cuando precisamente constituimos una nación de manifestaciones tradiciones católicas.

Esto es, aún cuando haya quienes, cegados por sus pasiones o por su mala doctrina, nieguen la indisolubilidad matrimonial y pidan a grandes voces el divorcio, debemos impedir se sancionen iniquidades como ésta. ¿Es esto odiosa intolerancia? No, sencillamente es cumplir con nuestro deber de católicos. Porque, ¿acaso no es Caridad el no querer ofender a Dios, el no querer practicar nosotros mismos el mal, ni desear que lo practique el prójimo? Y por otra parte, sabemos desde un comienzo si somos consecuentes con nuestra doctrina, que aquellos están en el error y están pidiendo un mal, y que por lo tanto no se les puede conceder. Primero por caridad, y segundo, porque siendo el mal privación de ser —es decir, careciendo de identidad— no se puede legítimamente reclamar derechos para él.

II

Son por lo demás aquí oportunísimas las palabras de S. S. Pío XII: "La cooperación en el orden del mundo, pedida por Dios al cristiano en general, debe evitar un espiritualismo que desearía negarle toda intervención en las cosas exteriores y que, adoptado otrora en el campo cató-

lico, ocasionó graves perjuicios a la causa de Jesucristo y del Divino Creador del universo. ¿Cómo, pues, sería posible sustentar y desenvolver el orden del mundo si se dejase plena libertad de acción a los que no le reconocen o no quieren que él se fortalezca? La intervención en el mundo para sustentar el orden divino es un derecho y un deber que constituyen intrínsecamente parte de la responsabilidad del cristiano y le permiten emprender legítimamente toda y cualquiera acción, privada, pública u organizada, capaz de alcanzar su fin".

"Para huir a esta responsabilidad, no basta alegar pretextos sutilmente inventados para excusar la inercia de algunos cristianos, o sugeridos por injustificada envidia de los adversarios, en particular si se afirma que la acción del cristiano en el mundo envuelve una especie de poder extraño a la fe cristiana, al espíritu de Jesucristo, que exita a la adversión por la fe cristiana en aquellos que ya están mal dispuestos, que provoca la desconfianza para con Dios y su Providencia omnipotente, y que refleja la arrogancia de la criatura. Hay también quienes insinúan que es sabiduría cristiana el retorno a una pretendida modestia de las aspiraciones de las catacumbas. Prudencia sería, por el contrario, volver a la sabiduría inspirada del Apóstol Pablo que, escribiendo a la comunidad de Corinto con osadía digna de su gran alma, fundada sobre la plena soberanía divina, abría todos los caminos a la acción de los cristianos: "Todo es vuestro... tanto la vida cuanto la muerte, tanto las cosas presentes cuanto las futuras: pues todo os pertenece. Vosotros, sin embargo, sois de Cristo y Cristo es de Dios" (I Cor., 3, 21).

Por esto Pío XII afirma que no se puede atribuir espíritu de "intolerancia" y de segregación, "al hecho de que los católicos se esfuerzan por fundar la escuela, la educación y la formación de la juventud sobre un fundamento cristiano; de esforzarse por instituir organizaciones profesionales católicas, favorecer la influencia organizada de los principios cristianos... Pues no fue apenas la "idea" cristiana puramente abstracta la que creó en el pasado la elevada civilización de que justamente se ufanan las naciones cristianas, sino que también las realizaciones concretas de esa idea, esto es, las leyes, las ordenanzas, las instituciones fundadas y promovidas por hombres que trabajaban para la Iglesia y actuaban bajo su dirección o por lo menos bajo su inspiración" (Rad. Men. de Navidad del año 1957).

Como vemos, no podemos caracterizarnos los católicos como seres pusilánimes, de tardías y débiles acciones casi desfallecientes, sino que muy

por el contrario, debemos ser verdaderos cruzados en la propagación y defensa de los valores cristianos en nuestra sociedad.

III

Ya el año pasado vimos, como los partidarios del divorcio encaminaron sus esfuerzos por establecer entonces una ley divorcista. Pero, gracias a Dios, aquello fue rechazado. Hoy nuevamente nos acercamos a la discusión de un nuevo proyecto divorcista. Hay aquí una lección que hemos de tener siempre presente, la infatigable constancia de los enemigos del orden católico, que nos está exigiendo —en nuestros tiempos— una fortaleza de espíritu siempre vigilante. Pues aún cuando haya cesado la batalla, puede el peligro renacer sorpresivamente. Y así los divorcistas pueden, aprovechándose de circunstancias ocasionales, más o menos imprevisibles, y en las cuales nuestra época es fecunda, suprimir la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

Por lo tanto, conviene pues, despertar la atención de la conciencia cristiana de nuestro pueblo, para que se rechace el divorcio, tan contrario a nuestro acervo propio de nación cristiana y a nuestra personal conciencia de católicos. Pues es así como se va descristianizando a las naciones, para más tarde señalar la situación de hecho, que ya es de por sí irreparable, y entonces indicar que es impropio y exagerado afirmar que el país constituye una nación cristiana.

IV

El divorcio no es sólo una cuestión intelectual, es algo más. No es un mero asunto de discusión académica. La doctrina católica no nos deja lugar a dudas; ella enseña que tanto en el orden natural como en el orden sobrenatural, constituye el matrimonio una "res sacra", y que por lo tanto es indisoluble aún entre paganos, siempre que haya sido legítimamente contraído.

Pero como decíamos, sucede con frecuencia que muchos enfoques y trabajos contra el divorcio, adolecen de un cierto academicismo, como si se estuviese argumentando para persuadir a intelectuales rectamente intencionados. Mas, la realidad es otra. Y es por esto, que expuestos y escuchados los argumentos más concluyentes, acerca de lo nocivo del divorcio, después de un tiempo y de un impuesto silencio, los divorcistas retornan nuevamente al punto desde el cual se ha partido: "entonces, ¿no puede el cónyuge desgraciado rehacer su vida? ¿es justo privarlo del derecho de reconstruir su felicidad?"

«SON LAS TENDENCIAS Y COSTUMBRES LAS QUE VAN IMPONIENDO HABITOS MENTALES Y AFECTIVOS»...

Y así todo el derroche de argumentación, seria, profunda, se pierde como un río en las arenas de un desierto, retornando nuevamente todo a su punto muerto de partida. Es por esto que una actitud contraria al divorcio para que sea eficaz, no puede dejar de considerar el importante aspecto más arriba señalado. Ya que si se quiere conquistar terreno, se debe reconocer que las vías de acceso que permitirán conmover las mentalidades para evitar que sigan oscilando con vacilación entre la indisolubilidad matrimonial y el divorcio, no están convenientemente conocidas o lo suficientemente valoradas.

El divorcio es el efecto de ciertas causas más profundamente adheridas al alma de las personas y a sus formas de vivir. Es preciso que al mismo tiempo que se reprime el efecto se ataque a las causas. ¿Cuáles son ellas? En innumerables ocasiones los Papas han señalado, que el divorcio es un libertinaje que proviene del agnosticismo de vida o del ateísmo práctico con que se enfocan las delicadas cuestiones que plantea la vida humana, manifestándose en el laicismo y naturalismo de tendencias y costumbres. Pues la disolución de las costumbres cristianas lleva a la inestabilidad moral y por consecuencia a la inestabilidad de la vida familiar. Todo este conjunto, de tendencias y costumbres desordenadas, crean en los individuos determinados estados de alma, a los que es preciso atender a fin de encontrar la argumentación adecuada y las providencias prácticas que vayan a dar en el blanco mismo de la cuestión. Y es a propósito de esto que queremos hacer algunas consideraciones.

V

Como nos enseña San Pablo, en el hombre hay dos leyes: la ley del espíritu y la ley de la carne. Así cuando en el ser del hombre no están sus potencias perfectamente ordenadas y jerarquizadas, esto es, los sentidos y pasiones controlados por la voluntad, y ésta guiada por la luz discursiva de la inteligencia, es la ley de la carne la que entonces domina por sobre la ley del espíritu. Este desorden si bien puede producirse violentamente, lo normal es que se vaya paulatinamente estableciendo, ya sea con mayor o menor rapidez. Son las tendencias y costumbres las que van imponiendo hábitos mentales y afectivos, que constituyen más una mentalidad que una forma precisa de pensamiento; luego vienen las ideas que son como el definir de esa mentalidad creada progresivamente por las tendencias, y que entonces favorecen la realización de los hechos. Es a esas tendencias, a esa mentalidad, las que hay que atender en este caso. Porque en ellas residen las causas más profundas de que se debilita hoy la estabilidad de la institución de la familia.

En el terreno de las tendencias afectivas del hombre contemporáneo, es predominante el sentimentalismo, cuyo origen, o forma ancestral, está en el romanticismo. Pues el romanticismo creó todo ese mundo ficticio de seres heroicos en un sentido puramente humano. Personajes que ya sufrían como el Werther de Goethe, los cuales incomprendidos y suspirando desfallecientes, buscaban como peregrinos la satisfacción de una felicidad afectiva completa, centrada en sí mismo, en sus sentimientos. O como aquellos otros héroes elaborados por la ópera wagneriana, que atléticos e imponentes, eran arrastrados por el fatal sino de sus vidas a calamidades e infortunios. Simétricamente a estos "héroes" formáronse las correspondientes "heroínas".

Si bien es cierto que el romanticismo ha pasado, siendo sus "héroes" sucedidos por el "galán" y la "estrella" de cine, o el intérprete de música popular que enloquece a multitudes, nos ha dejado su herencia. ¿Cuál es ella? —el sentimentalismo. Ya que a despecho del utilitarismo y prag-

matismo del mundo moderno, el terreno reservado al "sentimiento" continúa siendo bastante considerable. Y, si analizamos este "sentimiento", veremos que él no es sino una adaptación superficial, y posiblemente algo más cínica, de los viejos temas románticos.

Nuestra era de democracia ya no admira los personajes excesivamente destacados o excepcionales. La mecanicidad de la existencia moderna niega a sus personajes, a ser tan asiduos cual sus ancestros, en el devaneo y en las divagaciones de la imaginación. Pero, aun considerando estas reservas, son los mismos vagos anhelos, las mismas incomprendiones, los mismos sobresaltos, las mismas crisis, las mismas ansias de felicidad afectiva sin límites, y la misma y crónica precariedad de estas "felicidades", las que hoy conmueven a las almas sentimentales.

De hecho, la gran mayoría de los matrimonios realizados por motivo de afecto, se construyen hoy en día sobre sentimientos románticos absolutamente embebidos de falso idealismo, es decir, con ausencia de caridad, de verdadero amor sobrenatural, de fortaleza y sacrificio de sí mismo.

Y aquí está el problema. Pues si algunos matrimonios se hacen por interés, y otros por afecto, y los que se hacen por afecto se hacen bajo el influjo del sentimentalismo romántico, la cuestión de la estabilidad conyugal, depende de saber hasta que punto el interés o el romanticismo sentimental pueden llevar a los cónyuges a soportarse mutuamente.

En el caso del matrimonio por interés la cuestión es de por sí clara y no es preciso de ello hablar. Hemos mejor de referirnos al sentimentalismo romántico.

Conviene acentuar desde un principio, que el sentimentalismo romántico es frívolo y naturalista. El concepto de virtud que envuelve, lo es meramente natural y humano, permitiendo sin grandes dificultades enormes defectos morales reales, mas no perdona trivialidades. Aún cuando precisamente la vida cotidiana no es más que un continuo suceder de trivialidades, y no haya persona que en el convivir íntimo no las tenga más o menos difíciles de soportar. Y, además, debido a que el sentimentalismo ha exacerbado a la fantasía e imaginación en la construcción de un mundo quimérico, de afectos descontrolados, la consecuencia es que en poco tiempo, los sentimientos que eran la única base psicológica de la estabilidad conyugal se deshacen.

Indudablemente, esta negación de la realidad, lleva a una tal persona, a no percibir lo que hay de substancialmente irrealizable en sus anhelos. Y entonces sencillamente juzgará que se engañó. Y por lo demás, habituado a vivir para su propia felicidad, habituado a ver la felicidad realizada única y exclusivamente en los devaneos sentimentales, juzgará su vida como irremediablemente destrozada, si no satisface tales anhelos de felicidad de otro modo. Y extendiendo este juicio a todos aquellos a los que les ha sucedido lo mismo, concluirá, que el divorcio es tan necesario para la felicidad humana y de la sociedad, cuanto el aire, el pan o el agua lo son.

En último análisis, el sentimentalismo romántico es egoísmo, es un sensual egocentrismo, ya que el romántico o sentimental, procura exclusivamente su propia felicidad, y sólo concibe el amor en la medida en que el "otro" le sea un adecuado instrumento para conseguir su felicidad y satisfacción. Concebido así el amor, permitirá a quien procura su felicidad afectiva, si es preciso, saltar todas las barreras morales para satisfacer sus instintos.

Se comprenderá entonces que al argumentar contra el divorcio, o llevar adelante una campaña anti-divorcista, sea preciso ir más allá de la mera discusión intelectual o académica, para destacar la diferencia substancial que hay entre la caridad cristiana, amor sobrenatural, que lleva al equilibrio del alma, al triunfo sobre los desarreglos de la imaginación y de los sentidos, que exige piedad, austeridad, ascetismo y sacrificio de sí mismo; y el amor sensual, egoísta, hecho de descontrol del sentimentalismo, para ir precisamente así a atacar estas tendencias y esta mentalidad que yacen en el alma misma de muchos seres. Pues en la estabilidad y solidez de la vida moral de los cónyuges, es en donde se funda la estabilidad y solidez de la vida conyugal.

VI

Siendo la familia la base de la sociedad, podemos decir, que los matrimonios nacidos del sentimentalismo, naturalista, frívolo, egoísta y sensual, son la base de la Ciudad del Demonio, en la que como dice San Agustín, el amor del hombre a sí mismo es llevado hasta el olvido del amor a Dios. Y los matrimonios nacidos del amor a Dios, y del santo amor sobrenatural al prójimo, hasta el olvido de sí mismos, son la base de la Ciudad de Dios.

JAVIER POLANCO SILVA

NOTA ACLARATORIA

La revista se hace un deber en aclarar que el atraso con que hubo de salir la presente edición, se debió al repentino término de funciones de los talleres impresores en que hasta hoy se ha estado editando, lo cual motivó el traslado de la revista a un nuevo taller. Así, entonces, la tardanza con que nuestros amables subscriptores y lectores en general han recibido esta edición, ha sido causada por razones enteramente ajenas a nuestra voluntad.

Debemos también así mismo comunicar a nuestros lectores, que debido a las continuas alzas de materiales y mano de obra, se nos hace necesario actualizar desde el próximo número el precio mínimo de la suscripción por 12 números, a E° 8, según aparecerá en la tabla de suscripciones del próximo ejemplar.

LA REDACCION.

Las Palabras de

Dios no Pasan...

Quien contemple este mundo nuestro del siglo XX no puede menos que asombrarse con el espectáculo de desorden en todos los planos, que se ofrece a sus ojos. Es cierto que desde el pecado original el sufrimiento y el mal siempre han estado presentes en la historia del hombre. Pero nunca antes la Humanidad ha debido enfrentar males peores que los que actualmente la amenazan. La desorientación es inmensa, los hombres no se entienden entre sí, racen momento a momento escuelas nuevas, el hombre masificado ya no sabe quién es, ni qué quiere y en consecuencia, es llevado inerme hacia donde soplan los vientos de la presión propagandística y del aprovechamiento demagógico de sus pasiones desatadas. Los hombres ya no se entienden, la confusión trae la división entre ellos. Las palabras se llenan de más y más acepciones equívocas que dificultan progresivamente la comunicación. La desesperación producida por esta desorientación y por el aislamiento que ella causa, por esta multitud de soluciones parciales y equívocas, origina en el hombre contemporáneo, que ha perdido la armadura de la Fe, una sed de fuga y anonadamiento —más o menos consciente— que lo hace incapaz de dirigir su propia vida y enfrentar la realidad, empujándolo, por una parte, a aturdirse tras los placeres de la carne, del poder y del dinero, prescindiendo de toda consideración sobre el verdadero fin del hombre y vaciando su vida de contenido y de razón de ser. Y por otra parte en estrecha relación con lo anterior arrastrando al hombre hacia las ideas o filosofías del absurdo y la desesperación o a la formación de mitos arbitrarios y utopías pseudo-humanitarias, que le permiten anonadar su ser libre en "la evolución cósmica", en el determinismo de un supuesto curso fatal de la Historia" al fin del cual la tecnocracia traerá la igualdad y libertad absolutas... y el bienestar para todos, o simplemente en un optimismo impreciso e imprevisible que se niega contumazmente a mirar las cosas tal como son en la realidad, a verificar la desnaturalización y el desorden contemporáneos.

Vemos ya que el error, entronizado en los sitios de los poderosos de este mundo, se ha introducido dentro del rebaño cristiano, adquiriendo una forma viscosa, proteica, multiforme y muy difícil de captar en toda su malicia y de combatir eficazmente. Asistimos a un "pulular de errores" —para emplear la expresión de S.S. Pío XII en su Encíclica "Humani Generis"— que abarca todo y que falsifica todo, introduciendo el desconcierto y poniendo en peligro a las almas de un modo como no ocurriría antes. Y en medio de todos estos fenómenos de confusión, falsía y desorden en donde ya ni hombres ni pueblos encuentran estabilidad y destino, pesa sobre nuestras cabezas, manifestándose aquí o allá, en diversos modos y tensiones, el fantasma de la guerra, con toda la secuela de horrores que ello significaría actualmente.

¿Cuál es la causa de todos estos males? No las causas próximas sino la verdadera, la definitiva, la última causa. No es difícil hallarla. El pecado es la causa de todos los males; por él entró el mal al mundo, por él en él se perpetúa. Luego, el pecado es también la causa de los males de este mundo. Nuestros pecados. Pero hay dos tipos de pecados, individuales y sociales. Los primeros, en cuanto imputables a un individuo, pueden ser castigados por Dios en esta vida temporal o en la vida eterna; los segundos, en cambio, son más bien imputables a las sociedades o naciones como tales, hasta el punto que en cuanto son

cometidos por individuos la responsabilidad de éstos se puede ver considerablemente atenuada. La responsabilidad del pecado social recae fundamentalmente en la sociedad que lo comete.

Y San Agustín nos dice que por no tener las sociedades, como tales, vida eterna, deben pagar sus culpas temporalmente. Nuestro mundo paga sus pecados.

Entre los pecados del mundo de nuestra época los más característicos, los que lo guían, para los cuales los hombres viven, y que informan todas las estructuras políticas, los sistemas de pensamiento, los ambientes y las costumbres, son el orgullo y la sensualidad, que vemos aflorar en las utopías progresistas y evolucionistas de nuestro tiempo. Los hombres han pretendido edificar una civilización sin tener a Dios en cuenta, que les permita gozar del paraíso en este mundo y satisfacer todos los apetitos de su carne. Son éstos los pecados que han impulsado a la Revolución Anticristiana que Occidente viene sufriendo desde hace más de cuatro siglos. Se puede decir que si los males que sufrimos son el resultado del juicio de Dios sobre nuestros pecados, este juicio debe recaer fundamentalmente sobre el orgullo que se manifiesta en pretender edificar una civilización para gloria y satisfacción del hombre y de la cual Dios está excluido; y sobre la sensualidad, que se traduce en un transformar la vida en un correr incesante tras de los placeres de la carne. ¿Cómo juzga Dios estos pecados? ¿Qué sanción aplica normalmente su Divina Justicia al orgullo y a la sensualidad de las sociedades? Recurramos a la Sagrada Escritura. En ella, por la pluma del autor inspirado, Dios ha dejado estampada su palabra eterna, inmutable, que no pasará jamás, que permanecerá para siempre resplandeciente y verdadera. Es a través de esta palabra de Dios, que nos ha sido dada justamente para orientarnos y enseñarnos, que podemos descubrir el modo de actuar de la Providencia. Porque la Biblia no es una recopilación de mitos, como lo pretenden al-



gunos, ni una mera narración de hechos históricos como sostienen otros. Es un testimonio que Dios nos da de Sí, un camino que nos da para llegar a El, un espejo, en el que en este mundo podemos contemplar sin cegarnos, el resplandor de su Divinidad. Es un medio de conocimiento de Dios y de los juicios de Dios. Un testimonio de una profundidad tal que hacía decir al gran Cardenal Cisneros, Arzobispo de Toledo, confesor y Ministro de doña Isabel la Católica y más tarde Regente de Castilla, un hombre de los más ilustres que nos pueda mostrar la Historia, que él habría dado gustoso toda su vida por esclarecer definitivamente un solo versículo de la Escritura. En ella Dios salva siempre su Soberana Voluntad a través de sus inescrutables designios, nos ha dado una muestra, un indicio del juicio que le merece cada pecado. Es mirando los juicios que el mismo Dios ha dejado estampados en la Escritura que podremos apreciar el juicio que le merece el mundo de hoy.

EL PECADO Y SUS FRUTOS

En el Génesis nos encontramos con una primera verdad, luminosa, profunda y terrible: cuando el Demonio promete algo al hombre, es justamente eso lo que quiere quitar. Lo que se busca a través del pecado se pierde. Pareciera que la Divina Justicia castigara en la misma línea del pecado cometido. Nuestros primeros padres fueron tentados por el Demonio con esta falaz promesa: "No, no moriréis, es que sabe Dios que el día que de él comáis (del fruto del árbol prohibido) seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. (Génesis 3, 4-5). Promete el Demonio tres cosas: que no les sobrevendrá la muerte por comer del fruto prohibido, que serán como Dios y que conocerán el bien y el mal. Los resultados del pecado fueron que el hombre perdió la inmortalidad, perdió la gracia santificante que es el medio por el cual el hombre participa de la existencia Divina; perdió el dominio de las pasiones y demás dotes preternaturales. Quiso conocer el bien y el mal y perdió tanto el don preternatural de ciencia infusa cuanto el sobrenatural de la Divina Sabiduría.

Detrás de cada promesa del Demonio, el hombre se encontró con que había perdido justamente aquello que buscaba.

Pero volvamos a nuestro mundo moderno. Hemos visto que sus grandes pecados son el orgullo y la sensualidad, y pretendemos vislumbrar el juicio que tales pecados pueden merecer a Dios. Comencemos nuestro análisis por el orgullo.

EL ORGULLO, LA TORRE DE BABEL

Y EL MUNDO MODERNO. LA CONFUSIÓN.

El capítulo 11 del Génesis nos muestra el juicio de Dios sobre una sociedad orgullosa. Quisieron los hombres edificar, en una llanura en Senaar, una torre "cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos" (Génesis 11, 4). Es ésta una sociedad orgullosa, que pretende autoglorificarse, que se olvida de Dios, que se endiosa a sí misma. Puso en sí su esperanza, creyó que la unión que existía entre sus miembros, que la fuerza de los hombres, que su ciencia de construcción bastaban. Y puso todos estos elementos al servicio de su propia gloria. Prescindió de Dios, olvidó la gloria de Dios. Y frente a este pueblo orgulloso Dios resuelve: "Bajemos, pues, y confundamos su lengua de modo que no se entiendan unos a otros" (Génesis 11, 7). Con esto Dios introduce la confusión y la división entre los hombres, y la sociedad orgullosa, como toda ciudad dividida contra sí misma, se disgrega. La idea se repite en la Biblia muchas veces. La unión que engendra la fuerza que, si olvida a Dios, hace nacer el orgullo contra El: (Is. 19, 18; Jof. 3,

9; Act. 2, 5-11). La diversidad de lenguas es causa de confusión y división: (Dt. 28, 49; Jer. 5, 15). Y hubo confusión entre ellos, fue suspendida la construcción de la torre y los hombres se dispersaron por la faz de la tierra. Es el orgullo lo que Dios castiga, y lo castiga con la confusión. Es claro que nada hay de malo en construir una torre, pero en Babel esa torre fue expresión del deseo de los hombres de construir sin Dios, de sentirse fuertes y prescindir de El, o incluso desafiarlo. Y Dios introduce entre ellos la confusión, y esa sociedad que se creía tan fuerte se deshace.

Igual cosa ocurre en nuestro tiempo. Los hombres pretendieron prescindir de Dios y construir, por sus solas fuerzas, una civilización que honrara al hombre como el valor supremo. El hombre quiso ser rey de todo, sin vasallaje alguno, con las solas armas de la razón, de la ciencia y de la técnica, y soñó con una expansión: limitada de su personalidad, sin freno alguno. Y se encontraba obligado a desembocar en la filosofía del absurdo, pues su razón, sin Dios, se desvinculó de toda realidad objetiva. Creyó que la ciencia y la técnica le darían el paraíso en este mundo, y es cada día más esclavo de ellas, con el maquinismo transformándose en una efectiva opresión de la vida. Esperaba una expansión ilimitada de su persona, sin freno alguno y se chocó con el hecho espantoso de la minimización y despersonalización del hombre contemporáneo.

Y todo confundido. La verdad y el error entremezclados. Una confusión tan espantosa que ha hecho dudar de todo, transformando la angustia y la presencia aterradora de la nada en las constantes anímicas del hombre moderno, hasta el punto de que las filosofías más en boga en nuestro tiempo las han transformado en la primera realidad. La confusión dentro del redil del Pastor Divino, multiforme, pululante, obligando a los Soberanos Pontífices a denunciarla reiteradamente, condenando errores que vuelven a aparecer bajo otro ropaje. Fieles seducidos por doctrinas ateas, síntesis imposibles entre la verdad y el error. De esta confusión nace la división y de ésta la decadencia, hasta que la sociedad orgullosa, como toda ciudad dividida contra sí misma, se disgrega y viene al suelo. Con lo que también se cumple la enseñanza que nos había dejado el primer pecado. Lo que se busca a través del pecado se pierde. Los hombres ensoberbecidos por la fuerza que la unión les había traído olvidaron a Dios y desafiaronlo. Ya citamos antes varios párrafos bíblicos en que se expone este pensamiento. Dios los confunde y divide, y la sociedad se derrumba. Los hombres que habían puesto su esperanza y su orgullo en su civilización sin Dios, deben reconocer que, en definitiva, todo poder está en El.

LA SENSUALIDAD, SODOMA Y GOMORRA

Y EL CASTIGO FÍSICO.

Pero hemos dicho que nuestro mundo presenta otra característica, otro vicio rector, otro pecado insertado en la base misma de su ser: la sensualidad. Veremos el juicio de Dios sobre una sociedad sensual y proyectaremos la conclusión en nuestro mundo.

En Sodoma y Gomorra tenemos una muestra del juicio de Dios sobre la sensualidad como pecado social. Eran estas ciudades en que la corrupción de las costumbres era general. De Sodoma y Gomorra subía gran clamor hasta el trono de Dios. Y el juicio del Señor sobre Sodoma y Gomorra fue el fuego del cielo, la aniquilación, el exterminio y el dolor físico. "E hi-

zo Dios llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de Dios desde el cielo. Destruyó estas ciudades y toda la hoya y cuantos hombres había en ellas y hasta las plantas de la tierra" (Génesis 19, 24-25).

La sensualidad presenta dos vertientes: el horror a todo dolor y la glorificación de los placeres de la carne. El primer aspecto ha causado un olvido total del aspecto penitencial de la existencia humana, y del amor a la Cruz y se manifiesta en la aspiración, hoy tan extendida, a un paraíso utópico en que la ciencia y la técnica hayan eliminado todo dolor. En el segundo aspecto la vemos manifestarse en nuestros días en los espectáculos, las publicaciones, los cines, las costumbres. La multitud se arrebata los folletines pornográficos y repleta los cines que exhiben obscenidades, todo con el beneplácito de las autoridades. Cada año nos trae nuevas vestimentas inmorales, desnudistas. Las costumbres son más y más relajadas, la familia se deshace bajo una avalancha de divorcios, se desnaturaliza el fin del matrimonio. En países superdesarrollados de Occidente se le ha dado amplia protección legal al aborto y se considera cosa normal las relaciones sexuales extramatrimoniales. Esto sin hablar del incremento aterrador de las anomalías sexuales y todo no en los países más pobres y atrasados, como quisieron los progresistas, sino en los más desarrollados y con más altos niveles de vida. Indudablemente el clamor del pecado de nuestro mundo sube hasta el trono de Dios. ¿Y el juicio de Dios? Nuestro siglo es una sucesión de guerras espantosas, pese a lo cual los hombres han perseverado en el pecado. Hoy está ante nosotros la posibilidad muy concreta de una guerra nuclear. De una guerra aniquilante, espantosa, todo semejante a la destrucción de Sodoma y Gomorra. Las palabras del Señor no pasan; pero el señor dijo a Abraham que si hubiese en Sodoma diez justos, a causa de ellos se la salvaría. ¿Habrá en nuestro mundo justos suficientes, que hagan pasar la ira del Señor?

Esto también confirma la enseñanza que deducíamos del pecado original. La sociedad que glorifica el placer y huye por principio de todo dolor, termina sufriendo el dolor físico, la destrucción material, incluso la aniquilación. Siempre es lo mismo; lo que se busca a través del pecado se pierde.

Y el mundo ha perdido todo lo que ha buscado a través de la Revolución. Quiso construir una civilización que hiciera del hombre el ser supremo, y el Señor confundió a los hombres e introdujo la división entre ellos. Y esta civilización, como toda ciudad dividida contra sí misma, se está derrumbando y hasta es posible que desaparezca. Quiso evitar todo dolor y glorificó por sobre todos los placeres de la carne y ha cosechado una creciente sucesión de guerras, encontrándose hoy en las puertas del aniquilamiento por el fuego, quizás el más doloroso de todos. Es que lo que se busca a través del pecado se pierde, y nuestro mundo a fuerza de insistir en el pecado, está a punto de perderlo todo.

Sí, las palabras del Señor no pasan, antes pasarán los cielos y la tierra. El Señor es juez justo y terrible, es Dios de las venganzas, y Su ira es digna de temor. Pero este mismo Juez terrible es el Señor de las misericordias, el Dios de toda consolación. Es el Dios que amó al hombre hasta tal punto que entregó a su propio Hijo para que pagara el precio del pecado y lo redimiera. Siempre podemos confiar en la Divina Misericordia. Es Nuestro Señor Jesucristo quien nos muestra el camino de la esperanza y el modo de actuar normal de Dios ante el hombre y la nación que pecan. Las parábolas nos enseñan maravillosamente el actuar de Dios, y entre ellas hay una que señala el camino del mundo moderno. Pues si bien el Señor es siempre el Buen Pastor y el Sembrador, nuestro mundo se ha apartado de El en forma tan contumaz que recuerda al hijo que abandonó a su padre.





VERBA TUA MANENT
IN AETERNUM

**EL ROSARIO MEDIO SUAVE Y
EFICAZ DE CUMPLIR EL PRE-
CEPTO DEL DIVINO MAESTRO
SOBRE LA ORACION**

PAULO VI: Y puesto que se presenta la ocasión, no dejéis de inculcar la práctica del rosario mariano. Es una forma muy querida a la Virgen Madre de Dios, y tan frecuentemente recomendada por los Romanos Pontífices. Por medio de ella los fieles están en condiciones de cumplir, de manera más y más eficaz, el precepto del Divino Maestro: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán". (Mat., 7, 7). (Encíclica "Mense Maio", de 29 de abril de 1965).

**NO HAY INCOMPATIBILIDAD EN-
TRE EL IDEAL DE SOLDADO Y
EL DE CRISTIANO.**

PAULO VI: La vocación de soldado —todos lo saben— es por definición una vocación de servicio; y el centurión del Evangelio está ahí para atestiguar que no hay incompatibilidad entre las exigencias de la disciplina militar y las de la fe, entre el ideal de soldado y el de creyente.

Realizar la síntesis armoniosa de ese doble ideal, debe ser la ambición del cristiano que es llamado —por elección personal o por obediencia a las leyes— a vestir el uniforme y a consagrar una parte de sus energías a actividades de orden militar.

Al acoger hoy aquí, miembros de las Fuerzas Armadas de la pacífica Bélgica, es para Nos motivo de alegría pensar que ellos son al mismo tiempo, y sobre todo, buenos y valientes soldados de Cristo. (Alocución a la Peregrinación de las Fuerzas Armadas Belgas, el 21 de abril de 1965).

**DESGRACIADOS LOS QUE ABAN-
DONAN A MARIA BAJO PRETEX-
TO DE RENDIR HONOR A
JESUCRISTO**

SAN PIO X: Sentados estos principios, y volviendo a nuestro designio, ¿quién no reconocerá que Nos hemos afirmado con justicia que María asidua compañera de Jesús desde la casa de Nazaret hasta la cumbre del Calvario, iniciada más que cualquier otro en los secretos de su corazón, dispensadora por derecho maternal de los tesoros de sus méritos, es, por todas estas causas, un auxilio muy seguro y muy eficaz para llegar al conocimiento y amor de Jesucristo? ¡Ay! Bien evidente es la prueba que nos proporcionan con su conducta aquellos hombres que seducidos por los artificios del demonio o engañados por falsas doctrinas, creen poder prescindir del auxilio de la Virgen. ¡Desgraciados los que abandonan a María bajo pretexto de rendir honor a Jesucristo! ¡Cómo si se pudiese encontrar al Hijo de otra manera que con María su Madre! (Encíclica "Ad diem illum" del 2 de febrero de 1904).

**PERMANECE SIEMPRE LA VIDA
INTERIOR COMO EXPRESION IN-
SUSTITUIBLE DE LA ACTIVIDAD
RELIGIOSA Y SOCIAL DE LA
IGLESIA**

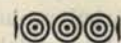
PAULO VI: La vida interior permanece siempre como la fuente principal de las energías espirituales de la Iglesia, su manera propia de recibir las irradiaciones del Espíritu de Cristo, expresión natural e insustituible de su actividad religiosa y social, inviolable defensa y energía siempre nueva en su difícil contacto con el mundo profano. (Encíclica "Ecclesiam Suam" de 6 de Agosto de 1964).



REVOLU- CION Y CONTRA- REVOLU CION

del DR. PLINO CORREA DE OLIVEIRA

Una respuesta católica
a la revolución en
nuestros días



Un completo y profundo
estudio sobre la
crisis actual y sus
adecuadas soluciones

EN VENTA EN LA LIBRERIA
"SAN PABLO"

(Alameda B. O'Higgins 1626).

"FIDUCIA"

Director: PATRICIO LARRAIN B.
Casilla 13772. - Correo 15.
Santiago - Chile.
Impresa en Talleres "El Imparcial"

SUSCRIPCION:

Gran benefactor	12 N.os E° 30.—
Colaborador	12 N.os E° 15.—
Corriente	12 N.os E° 5.—

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Patricio Larraín B., a nuestra dirección.



Editado en la Diócesis de Campos, Brasil.

AGENTES EN CHILE

SUSCRIPCION ANUAL:

Al exterior 12 N.os E° 15.—

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Patricio Larraín B., a nuestra dirección.

en forma tan contumaz que recuerda al hijo que abandonó a su padre.

LA MISERICORDIA DE DIOS Y EL HIJO

PRODIGO.

La misericordia de Dios para con los hombres y los pueblos aparece resplandeciente en la parábola del hijo pródigo. Nos dice Nuestro Señor Jesucristo: "Un hombre tenía dos hijos, y dijo el más joven de ellos a su padre: Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde. Les dividió la hacienda y pasados pocos días, el más joven, reuniéndolo todo, partió a una tierra lejana, y allí dispuso toda su hacienda viviendo disolutamente. Después de haberlo gastado todo sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra, y comenzó a sentir necesidad. Fue y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar puercos. Deseaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los puercos y no le era dado. Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el Cielo y contra tí. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, se vino a su padre. Cuando aún estaba lejos, viole el padre y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos. Dijo el hijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies y traed un becerro bien cebado y matadle, y comamos y alegrémonos porque éste es mi hijo, que había muerto y ha vuelto a la vida, que se había perdido y ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar la fiesta (Lucas 15, 12-24).

Esta es la actitud de Dios frente a quien lo abandona. La Cristiandad pidió su hacienda en el siglo XV, al endiosar, en el Renacimiento al hombre como centro de todo. En el siglo XVI países enteros rompieron incluso formalmente con el Padre, se fueron de la casa del Padre, fue la Pseudo-Reforma protestante. Y comenzó la vida disoluta. Idolos tras ídolos ocultaban la faz de Dios. La ra-

zón, el libre examen, el preciosismo, la ciencia, la técnica, erigidas en sustitutos de la fe, y hasta en enemigas de ella. La vida licenciosa del Renacimiento, la quiebra del matrimonio indisoluble por la Pseudo-Reforma. La vida frívola del siglo XVIII, el materialismo del siglo XIX. Y el Padre amoroso, solícito, aguarda. No escatima su gracia pero respeta la libertad del hombre. Y el Evangelio nos muestra que esta conversión de los corazones se verifica normalmente cuando se llega a la máxima degradación. Entonces ven los hombres su pecado. Desde la abyección el hombre recuerda al Padre y la gracia de Dios, en tal situación, golpea más fuerte. Es el momento de las grandes conversiones. La palabra del Verbo de Dios, que nos muestra el modo de actuar normal de la Providencia, nos muestra al hijo que recuerda a su padre cuando está reducido a vivir entre cerdos y padece hambre. Es esa crisis de desesperación el momento que elige la gracia Divina para golpear la puerta del alma. El hombre desde el fondo de sus tinieblas ve, sorpresivamente, la luz inmensa del amor de Dios. Se arrepiente y vuelve a la casa del padre, que lo recibe gozoso.

¿Habrá llegado este momento para nuestro mundo? Sus ídolos intelectuales lo han conducido a una nada omnipotente. Su libertinaje le ha dejado una espantosa sensación de vacío. El hombre vive con una amenaza de muerte atómica sobre sí. El tiempo parece cercano. Cuanto antes vuelvan los hombres al seno del Padre, menores serán los sufrimientos. Si persisten en su contumacia habrá que apurar hasta las heces el cáliz del dolor y de la ira del Señor. Pero en todo caso podemos tener la certeza de que en el momento más obscuro, más terrible, más desesperado, podremos confiar plenamente, ciegamente en la misericordia de Dios, ciertos de que la hora de la Luz, de la Verdad y del Amor se encuentra más próxima que nunca a nosotros.

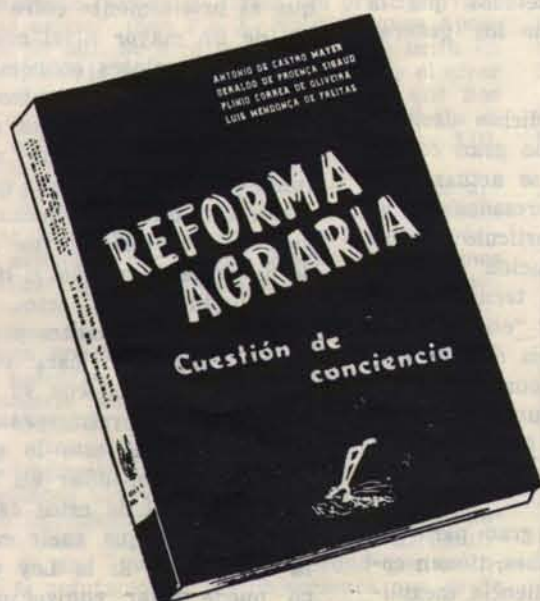
Para volver a la casa del Padre es necesario arrepentirse. Dios respeta la voluntad de sus creaturas libres. No hay perdón sin arrepentimiento. Y el arrepentimiento debe ser sincero, verdadero, operante. "No me ama quien me dice Señor, Señor, sino aquel que cumple la voluntad de mi Padre". Si nuestro mundo ha de volver al redil del Padre deberá volver a las obras del Padre. Ello significa que las instituciones políticas, el derecho, las costumbres, los ambientes, la cultura, todo deberá ser nuevamente informado por el Evangelio. Es ésta, la labor que se nos presenta a los católicos en este atormentado siglo XX. Ser la semilla, el grano de mostaza, el vehículo de la Divina Providencia para traer la luz a este triste mundo nuestro y, con nuestras obras, aplacar la Divina Justicia, mover la Divina Misericordia. El amor de Dios por sus justos es tal, que por diez justos el Señor estaba dispuesto a salvar a Sodoma. Nuestro mundo requiere urgentemente de hombres que se hagan amar de Dios en forma tal que eviten el castigo, y de hombres que sirvan de medio de acción de la Gracia para, como decía el Papa Santo de nuestro Siglo, instaurarlo todo en Cristo.

FATIMA, EL LLAMADO DE NUESTRA SEÑORA, LA SEGURIDAD DE LA VICTORIA FINAL.

Para darse cuenta de lo que hemos expuesto basta la Escritura. Pero el amor de Dios ha enviado a su propia Madre a recordarnos estas verdades. En Fátima, la Santísima Virgen vino, en la inmensidad del amor de su Corazón Misericordioso, a recordarnos la palabra de Dios, a recordarnos lo que nos decía la Escritura. La Confesión "Si los hombres no se convierten, Rusia esparcirá sus errores por todo el mundo". El castigo físico: guerras más y más terribles. Pero su Corazón Misericordioso ha obtenido del Dios de las Misericordias la conversión tras el castigo.

El hijo, tras haber sufrido todos los dolores, tras haber llegado al fondo de las tinieblas y la desesperación, volverá a la casa paterna: "Al fin mi Inmaculado Corazón triunfará".

Héctor Riesle Contreras



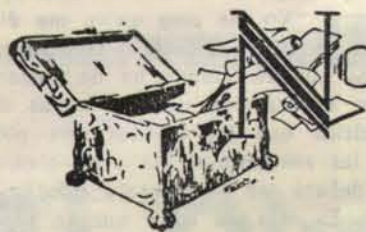
UD. DEBE LEERLO:

EL LIBRO que DETUVO la REFORMA AGRARIA SOCIALISTA y ANTICRISTIANA de JOAO GOULART

(EN TRADUCCION CASTELLANA)

Escrito por D. Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos,
D. Geraldo de Proença y Sigaud, hoy Arzobispo de
Diamantina,
El Profesor Plinio Correa de Oliveira,
Y el Economista Luis Mendoza de Freitas.

En venta en las librerías "SAN PABLO" y "DIFUSION"



NOVA ET VETERA

El Control de la Natalidad y la Declaración del Episcopado Nacional

Hace algunos días atrás, el Comité Permanente del Episcopado Nacional, en declaración pública dirigida al clero y a los fieles católicos, estimó oportuno recordar los últimos discursos y documentos pontificios que se refieren a las normas vigentes en el delicado asunto del control de la natalidad.

Entre ellos sobresale la alocución pronunciada por Su Santidad Paulo VI al Colegio Cardenalicio, el 23 de junio de 1964. En ella, el Papa declaró que el problema "sumamente delicado y complejo (...) está en estudio, el más amplio y profundo posible, es decir, lo más grave y honesto que puede ser en materia de tanta importancia". Y añadió: "Pero mientras tanto, decimos francamente que no tenemos hasta ahora motivo suficiente para considerar superadas y por tanto no obligatorias, las normas dadas por el Papa Pío XII a este respecto; por lo tanto, deben considerarse válidas, por lo menos, mientras en conciencia no nos sintamos obligados a modificarlas.

En tema de tanta gravedad, parece conveniente que los católicos sigan una ley única, la que la Iglesia con autoridad propone; y parece, por lo tanto oportuno recomendar que nadie, por ahora, se arroge la facultad de pronunciarse en términos diferentes de los de la norma vigente".

No está demás recordar, entonces, cuales son esas normas dadas por S. S. Pío XII y que S. S. Paulo VI ha dicho que rigen con plena validez mientras él, en conciencia, no se sienta obligado a modificarlas.

En primer lugar, la Iglesia no acepta la esterilización directa, entendida por tal, la intervención exterior que altera el proceso natural

de la fecundación. Ni aún el peligro de muerte para la madre autoriza una esterilización directa y es en este sentido en el cual la vida del hijo debe preferirse a la de la madre.

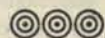
Distinto es el caso de la llamada esterilización indirecta en que el anticonceptivo se usa como medicina para una determinada enfermedad, y de ello se sigue la interrupción del proceso de fecundación. Ello es perfectamente admisible en virtud del principio moral de las acciones de doble efecto.

Como único método de control de la natalidad la Iglesia acepta el de Ogino, consistente en abstenerse durante ciertos períodos de fecundidad de la mujer.

Incluso, este sistema es admisible sólo si hay fundados motivos tales como graves problemas económicos, de salud o de otra naturaleza, pero nunca el mero egoísmo justificará la evitación de más hijos.

Uno de los aspectos más importantes y frecuentemente más olvidados del discurso del Papa, es la advertencia de que el hecho que la Iglesia está analizando a fondo el problema no significa, de modo alguno, que mientras tanto, cada cual pueda pensar y actuar según su criterio. Las normas jurídicas tienen tanta fuerza el día que se promulgan, como el último día antes de su derogación. Con mucha mayor razón, aún, cuando ni siquiera se trata de un anuncio de derogación, sino de un simple estudio que, muy probablemente puede llevar a la confirmación de la norma vigente. Cualquier otra oposición, en cualquier ordenamiento jurídico, sólo puede conducir al caos y a la anarquía.

Pero el Papa ha ido aún más lejos, y dada la gravedad del tema, recomienda que "nadie se arroge la facultad de pronunciarse en términos diferentes a los de la norma vigente". El solo hecho que haya personas que, dentro de la Iglesia, aventuren opiniones contrarias, perturba los trabajos de la comisión y confunde el criterio de los católicos.



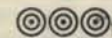
El recuerdo de estas normas con que la Iglesia afirma su posición, que es la de la Ley de Dios, era especialmente oportuno después de las insólitas expresiones que, en declaración pública, vertiera hace algunas semanas atrás, el Director del Servicio Nacional de Salud. En ella, según todas las informaciones de prensa —no desmentidas— anunció el impulso del S. N. S. para una campaña de control de la natalidad para la cual se emplearían "tanto los métodos que la Iglesia permite como los generales".

La gravedad de dichas declaraciones (en que como gran concesión se decía que se actuaría de acuerdo con los interesados), se ve corroborada por un artículo del diario oficialista "La Nación" de 1º de julio de 1965, que termina afirmando textualmente: "en el futuro, la tierra sobrepoblada correrá grave peligro. Y aquí, como en todas partes, nada de lo que se haga por evitarlo podrá estar fuera de razón ni de lógica".

No dudamos que gran parte de estas serias desviaciones, tienen como causa la desobediencia inexplicable de una cierta parte del clero a las normas ordenadas y recomendadas por el Santo Padre. No nos corresponde a nosotros juzgar tal actitud, pero lo cierto es que

hay un hecho concreto: el Papa ha dicho que rigen las normas dadas por Pío XII y ha recomendado que nadie se arroge la facultad de pronunciarse en términos diferentes, no obstante lo cual, declaraciones de sacerdotes en sentido contrario, han conocido la luz pública, con el consiguiente desconcierto.

Es por ello, que el Episcopado Nacional ha juzgado su deber recordar la recta posición sobre la materia, para reunificar los criterios en tan importante asunto.



Ahora bien, lo tajante y lo claro de la norma, no quita lo agudo y serio del problema. ¿Cómo pasar por alto la miseria, la superpoblación, las economías deficitarias?

Frente a esas realidades no está demás recordar, sin embargo, que es precisamente entre los países de un mayor nivel económico, y entre las clases económicamente más acomodadas dentro de los distintos países donde los métodos anticoncepcionales están más difundidos. Las disculpas, en estos casos, son otras: "la lucha por la vida es muy difícil", "no se puede dar hijos al mundo, si no se les podrá educar bien", etc., pretextos siempre abundantes y de apariencia razonable, para reemplazar un hijo más con su destino eterno, por un refrigerador o un automóvil. Y es esto lo que nos debe llevar a meditar en las verdaderas causas de estos callejones sin salida en que suele colocarse la humanidad. Si la Ley de Dios no puede estar equivocada, y si Dios no prueba a nadie por encima de sus fuerzas, hay que buscar su causa en las fallas de los hombres y de las naciones.

(Continúa en la pág. 11)

(6) Los Católicos Franceses en el S. XIX

En plena Lucha

Bertrand de Poulengy

La Pastoral de Mons. Clausel de Montals ya no atacando el monopolio de la enseñanza sino la propia enseñanza universitaria dividió nitidamente los campos. No era posible a un universitario como Víctor Cousin continuar la comedia que mantuviera entonces. Todos ellos, dirigidos por Michelet que no se comprometerá como el célebre profesor de Filosofía, pasaron a defender abiertamente el monopolio mientras que los católicos, percibiendo por fin la duplicidad de sus adversarios, cerraban filas en el Partido Católico, dispuestos a combatir hasta la victoria. Todos los periódicos católicos y legitimistas seguían a "L'Univers" que no perdía oportunidad para demoler las posiciones poco seguras del adversario obligándolo a mostrarse francamente favorable a la Universidad.

UNA GRAN ESCARAMUZA

En Enero de 1844, Luis Felipe, hablando desde el trono, anunció que la cuestión de la libertad de enseñanza fendiría una solución. Respondiendo al Rey la Cámara, después de aplaudirlo, agregó que esperaba que el gobierno mantuviese la autoridad y la acción del Estado sobre la instrucción pública. No podía haber indicación más clara sobre la orientación que el gobierno pretendía tomar y al día siguiente, Louis Veillot en "L'Univers" recordaba que los católicos no amaban, ni detestaban, ni temían al gobierno. "No deseamos, decía él, que le acontezca alguna desgracia; lo aceptamos tal como es, como un compañero de viaje por el cual tenemos poca simpatía pero que probablemente vale tanto como cualquier otro y con el cual deseamos avenirnos aún cuando no sabemos si lo conservaremos para siempre... Sin querer ofenderlo podemos garantizar que no seremos nosotros los primeros en morir".

Habiendo el gobierno revelado claramente sus intenciones, la campaña se acentuó y, además de los artículos de los periódicos, los católicos pasaron a escribir opúsculos, a dirigir peticiones a la Cámara y a formar núcleos de resistencia. Por su lado, el Ministerio, dispuesto a sofocar el movimiento pero sin tener valor para tocar a los jefes, inicia la acción con un proceso en contra del Padre Cambalot, quien en un relato muy vivo criticara la Universidad y la inercia del Arzobispo de París. Este, Monseñor Affre, no era partidario de la lucha y repetía sin cesar que el mejor medio de combatir eran los relatorios confidenciales enviados al gobierno por todos los Obispos de Francia.

Los motivos invocados para iniciar el proceso al Padre Cambalot, revelaban claramente, la disposición del gobierno en defensa de la Universidad. Era, el Padre Cambalot, acusado de haber difamado e injuriado a la Universidad, de haber intentado perturbar la paz incitando al odio de sus lectores a una clase respetable y al propio gobierno del Rey. Durante el juicio la acusación no dejó de dar relieve al silencio del Arzobispo de París, silencio que no era real ya que Monseñor Affre había enviado al Rey un relatorio... confidencial, firmado por todos los Obispos de su Provincia Eclesiástica, en contra del monopolio de la Universidad. Indignado con este juicio, Louis Veillot publica el relatorio de Monseñor Affre transformando la condenación del Padre Cambalot en un triunfo para la causa católica. Casi todos los Obispos de Francia acompañan a Monseñor Affre publicando relatorios, protestas y pastorales. El propio Luis Felipe, viendo que había dado un paso en falso, invitó al Padre Cambalot a comer en Las Tullerías después de que éste cumpliera la pena de 15 días de prisión que le fuera impuesta. En este almuerzo el virtuoso sacerdote repitió al Rey todas las acusaciones que le había hecho en su relatorio: el resultado fue un recrudescimiento de la campaña y nuevos procesos iniciados por el gobierno. Montalembert, en la Cámara de los Pares protestaba contra esa persecución y Louis Veillot publicaba en "L'Univers" noticias sobre los juicios, mostrando la parcialidad y la injusticia de los procesos.

EL COMBATE

El 10 de Marzo de 1844, Veillot anunciaba en "L'Univers" un opúsculo narrando el caso del Padre Cambalot y haciendo un relato de la cuestión de la enseñanza. El opúsculo fue confiscado el día en que salió y "L'Univers" acusado, en las personas de Louis Veillot y Jean Barrier, de incitar a la desobediencia y de desacato a las leyes así como de hacer apología de hechos considerados delictuosos.

La sesión del juicio del proceso entonces instaurado ya anunciaba una nueva victoria del Partido Católico. La opinión era francamente favorable a los acusados y no fue sin vacilaciones que Veillot y Jean Barrier fueron condenados a 3.000

francos de multa cada uno y a un mes de prisión.

De inmediato "L'Univers" inicia una campaña de erogaciones para pagar las multas. Uno de los primeros suscriptores fue el propio Arzobispo de París y en muy poco tiempo, tal fue la rapidez con que los católicos respondieron a la iniciativa, se juntó la suma necesaria.

Yendo a prisión Veillot esperaba tener tranquilidad para dedicarse a la literatura, su sueño constante y felizmente nunca realizado. Llevaba el proyecto de escribir dos libros, pero habiendo el gobierno decidido tratar con benevolencia a los prisioneros, permitió que recibiesen visitas, y sus días de cautiverio fueron tan llenos o más que los de libertad. Cardenales, Obispos, miembros de la aristocracia, todo el partido legitimista, Montalembert, la Condesa de Montalembert, delegaciones católicas de todas partes de Francia, se sintieron obligados de mostrar su solidaridad con el ilustre prisionero, de modo que cuando salió en libertad Veillot una vez más, tuvo que renunciar a su literatura y volver al puesto de combate y sacrificio en "L'Univers". Fue entonces cuando se estrechó su amistad entre él y Monseñor Parisis, que dentro de poco sería uno de los paladines de la ortodoxia en Francia y uno de los sostenedores de "L'Univers" en el seno del Episcopado francés.

EL ADVERSARIO CAMBIA DE TACTICA

Volviendo a la lucha, Veillot encontró la situación modificada. Su prisión fortificó en tal forma el Partido Católico, que el gobierno resolvió abandonar la persecución y con la intención de cortar el mal por la raíz, hizo que el Ministro de Instrucción Pública, de nuevo Villemain, presentara un proyecto de ley favorable al monopolio de enseñanza y que iba a ser defendido en la Cámara por Thiers, uno de los más hábiles políticos de la época. La reacción fue violenta; viendo que no les era posible hacer aprobar el proyecto Villemain, la Universidad fue obligada a distraer la atención del movimiento católico pasando al ataque con una formidable campaña contra los jesuitas, que desde su fundación atraen el odio y la mala voluntad de los enemigos declarados o encubiertos de la ortodoxia. La próxima vez, veremos las ventajas que esta mudanza de táctica trajo a los universitarios, pues lograron hacer la primera brecha en el Partido Católico que hasta entonces se presentaba cohesionado y caminando de victoria en victoria.

EL CONTROL DE LA NATALIDAD

(De la pág. 10)

Desde que Occidente empezó a separarse del Orden Católico, hemos visto que, día a día, los Estados han ido más lejos en la contraposición de sus legislaciones y de sus prácticas con la Ley de Dios.

Así surgió el Estado demo-liberal laico y sin ética que en sus principios llevaba el germen del materialismo de la mentalidad socialista, que hoy corroe todos los valores fundamentales de la civilización cristiana. ¿Cómo no ver en ella el origen del combate que hoy se hace a la familia por medio de leyes divorcistas! ¿Cómo no relacionarla con el egoísmo que lleva a preferir las propias comodidades materiales a la educación y alimentación de más hijos!

El hombre ciego por el orgullo y la soberbia no quiere admitir la sumisión a la Ley de Dios, y creyéndose dueño de la tierra y del espacio, quiere ser incluso dueño de la vida. Pero ese orgullo y esa soberbia claman sobre sí, un castigo como el de Babel.

Por último, no está demás subrayar el hecho de que muchas veces, al enfocar éste y otros problemas, se pierde de vista la presencia de la Providencia en la Historia y el destino eterno del hombre.

No es el acatamiento de la Ley Divina, sino su transgresión lo que genera las catástrofes y lo que coloca a la humanidad al borde de su propia ruina. Un acto de fe y de amor en un momento particularmente difícil, trae consigo gracias insospechadas.

Por dura que parezca la situación; ¿podría alguien enfrentarse a la terrible responsabilidad de impedir la felicidad eterna de un ser humano, en abierta desconfianza por la Providencia de Dios, que a nadie niega las gracias necesarias para salvarse?

Dios exige a cada cual según los talentos que recibe, por lo que no debemos temer por el advenimiento al mundo de seres en situación que pueda parecernos precaria. Lo contrario, sería confiar más en los medios humanos que en el auxilio Divino.

La Historia no es ciega. Es la obra de la conjunción de la Providencia Divina, con la libertad del hombre. Y si esta se encuentra limitada por su deber de ajustarse a la Ley de Dios, cabe esperar todo de Aquella.

Jaime Guzmán Errázuriz



Nos Impulsó la Evolución Sacrosanta e Incontenible...

La escena, trazada por el pincel del excelente pintor alemán Hartmann, revela algunos de los trazos característicos de lo que la sociedad Europea del s. XIX consideraba el ideal de la educación infantil: Los niños se entretenían en un jardín apasible, ellos muestran fisonomías al mismo tiempo vivaces y distendidas e inocentes y tranquilos. Nada en ellos expresa la precocidad exagerada de los pequeños infelices cuyos padres vanidosos procuran intoxicar con un exceso de estudios, en oposición a las legítimas exigencias de la edad. Sin embargo, sus rostros inteligentes y expresivos, indican el alborozar robusto de la capacidad de concentración y reflexión. Como conviene a la infancia, la atmósfera en que se encuentran les sugiere así mismo impresiones amenas y distensivas.

Este ideal, enunciado en su más alta expresión en las clases en que una larga tradición lo había delineado, era participado en la época gradualmente por las demás categorías sociales, que hacia él tendían en la medida de lo razonable y de lo posible. En este sentido pues, podemos decir que esta atmósfera educacional caracteriza en general la pedagogía tradicional como se practicó en el s. XIX.

Llegamos al año 1965. Por lo tanto, si damos crédito a los progresistas y evolucionistas, todo no ha hecho sino mejorar. Y la educación también. Veamos lo que el tal progreso presenta como más caracterizado y audaz en este campo.

A este respecto los diarios publicaron en Diciembre último un cable de la Agencia Reuter, procedente de Chicago, en el cual se lee: "Chicago, 18 (Reuter) —Según informó el gerente de ventas de una de las fábricas de juguetes "monstruosos", Kennet Blovk, en esta estación se ha elevado la venta de imitaciones de Franksteins, Dráculas y otros monstruos conocidos a veinte millones de dólares. Los productos han tenido gran acogida (...) Kennet afirmó que "los niños gustan de los monstruos". Dice además que "se busca lo violento por la misma razón que los jóvenes gustan de los "Beatles". Entre otros juguetes de horror se incluye un "kit" de una cámara de horrores, y un tipo de guillotina con el filo controlado eléctricamente".

El lector estará sorprendido. Pero el telegrama desde luego nos indica una utilidad —muy inesperada a nuestros ojos— de estos monstruos: ayudarán a mantener la paz en el mundo porque, "según algunas fuentes industriales podrán su plantar los modelos de cañones, ametralladoras, granadas de mano y fusiles como presente de Navidad para los niños". Lo cierto es que la fabricación de estos "juguetes" constituye un negocio lucrativo. Según correspondencia de Nueva York se vendieron en los Estados Unidos 10 millones de dólares de esta mercadería en la Navidad de 1963. Y en la Navidad de 1964 deben haber llegado las ventas a 20 millones de dólares.

La misma fuente nos describe algunos de esos monstruos: "no falta un Drácula que mata a una joven rubia (o morena) chupándole la sangre por el cuello, saliendo de la herida un líquido rojo. Hay también un hombre lobo de plástico, que puede hacerse aún más monstruoso, en las manos del niño, porque la materia de que está hecho es moldeable. Otro juguete es un Goldzilla, mezcla de hombre y animal prehistórico, pronto a destruir la humanidad con su aliento radioactivo. Pero eso no es todo. Hay una variedad de pijamas, camisetas o calcetines para niños con monstruos estampados verdaderamente aterradoros".

El gusto por los monstruos, no debemos imaginar que es sólo de los niños. Ciertas madres, parece, gustan de que sus hijitos sean llamados "monstruos". De ahí el hecho que una fábrica de jabones puso a la venta un jabón en forma de monstruo, lanzándolo con el siguiente "Slogan": "el jabón que espanta la suciedad". El jabón presenta un reptil antidiluviano, de color verde, escamas, etc. El es recomendado a las madres con la siguiente dedicatoria: "A su pequeño monstruo, el simple contacto con el jabón monstruo, lo dejará limpio como un ángel".

Y nosotros pobres "reaccionarios" y "obscurantistas" que no disponemos, para aquilatar el asunto, sino del buen sentido del hombre de la calle, nos parece desconcertante que se alegue en favor de estos monstruos no sólo como contribución a la paz mundial sino también como elemento eficaz para convertir a los niños en seres alegres y pacíficos. El pediatra "yankee" Alfred Bronner está perfectamente convencido de estas ventajas. Dice él que, según la misma fuente citada, "los monstruos son un remedio saludable para terminar con la agresividad interna y los impulsos anti-sociales. Con la ayuda de un monstruo de plástico un niño puede librarse de muchas obsesiones y tornarse tan bueno como un ángel".

Algunos lectores estarán sorprendidos y desconcertados, no esperaban que la demencia que barre el mundo pudiera producir una manifestación tan aguda, tan característica, tan decididamente loca.

Pero, otras personas, ya predisuestas en lo más íntimo de su alma a no resistir nada de lo que es moderno, después de un momento de susto ya habrán comenzado a sonreír y a procurar justificativos para los juguetes-monstruos: divierten, y son tan absurdos que ni los niños los toman en serio.

No piensan así dos grandes siquiátras, el Dr. Martin Grottjahn, catedrático de psiquiatría de la Universidad de California y el Dr. Spencer Lester de la Universidad de Columbia que según informa la misma fuente de información —se manifestaron radicalmente contrarios a los monstruos...

Lo peor de todo es que hubiera necesidad de siquiátras para demostrar que esto es monstruoso. Esos monstruos, engendrados por el ideal de educación de ciertos pedagogos modernos muestran la sed por lo monstruoso que se siente fermentar en todas partes, en el arte que se dice moderno como en los más variados campos de la vida contemporánea. Ellos son en el mundo de los juguetes un fenómeno análogo al de los "coléricos" en los sectores juveniles. En el juguete-Drácula se expresa el mismo espíritu del joven que juega a ser monstruo. Es triste observar que este último tiene en sí una raíz de monstruosidad, que es la condescendencia y hasta la simpatía por lo monstruoso. Y a fuerza de jugar es como acaba por convertirse realmente en un monstruo.

El niño que juega con monstruos está expuesto al gravísimo riesgo de recibir en el alma aquella connaturalidad con lo monstruoso, que hará de él en el futuro un monstruo.

A donde iremos a parar se preguntarán muchos lectores. Cuanto mayor sea la altura, tanto mayor será la caída ¿cómo caímos del alto ideal de armonía y de equilibrio pedagógico expresado en el cuadro hasta este abismo? Estas preguntas son razonables. Pero en rigor se le debería agregar otras, no tanto sobre el futuro que nos espera sino sobre el presente en que estamos. Una llaga es el producto de un mal funcionamiento de todo el organismo, y así, cuando el cuerpo está todo llagado denuncia que él entero está mal. Es en el organismo tan convulsionado y deformado de la sociedad moderna que esa horrible llaga apareció... entonces es forzoso preguntarse a dónde llegamos!...

¿Qué consecuencia desagradable para algún lector progresista! ¿A dónde va a parar la sacrosanta, la incontenible, la divina evolución? ¿Cómo puede algo ser nuevo y no representar progreso?

Y como el progresismo es fértil en escapatorias, dirá luego: ¡Tantas cosas se inventan sobre Estados Unidos... debe ser todo mentira!

Lamentamos decir a ese lector que los monstruos que figuran en estas páginas fueron reproducidos directamente de los prospectos de propaganda de una conocida fábrica de juguetes norteamericana.



Ambientes Costumbres Civilizaciones



Impresores "EL IMPARCIAL"